

# Solidaridad Obrera

DIARIO SINDICALISTA

## PARA TERMINAR CON LA GUERRA

Según todas las probabilidades, París no habrá en uno de los partidos más difíciles para mantener su neutralidad durante la fecha en que se declaró la guerra hasta el presente.

El torpedeo de un nuevo barco con la muerte de seis marineros, seguirá la noticia facilitada por el mismo Gobierno, han obligado a la firma una resolución procedida por el pleno hasta el próximo momento.

Por nuestra parte, no comenzaremos cuanto afecta al torpedeo mismo, porque desde el punto de vista en que nos situamos resulta difícil hacerlo y porque la censura nos lo impide y habrámos de tener el tiempo suficiente comentando que solo servirán para debilitar al enemigo.

Además, que en la cuestión de los torpedeamientos una sola cosa nos interesa grandemente: la vida de los marinos.

Las víctimas que en estos torpedeamientos se producen si lo contamos, y lo sentimos "porque son caras" de nuestra carne, son enemigos nuestros, compañeros de la lucha, compatriotas que solo servirán para debilitar al enemigo.

Es por estos motivos, inmóviles y sacrificados por lo que lloraremos, si costumbramos llorarlos de los pies, el más amargo de los llantos.

Pero recordando a Juan José, en el drama de Dicenta, decimos también: los hombres no lloran los hombres, se venían los diablos.

Esa marina muerta, esa padres de familia viudas de su propia necesidad más que de ninguna otra causa, necesidad engendrada por un sistema social bárbaro e inhumano, que condena a todos los jóvenes formados por nosotros, al gran ejercicio proletario.

Es por estos motivos, inmóviles y sacrificados a intereses mezquinos y basurales, por lo que lloraremos, si costumbramos llorarlos de los pies, el más amargo de los llantos.

Y ante todo, que la guerra, que todo es sobre, es la que comienza en todos los hogares.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Desde Badalona

convenicional, es falso, es golpeado y no convence a nadie al fin.

Todos los países sometidos a los tratados y a las convenciones al fin de juzgar de las buenas que hacen los niños, que, a medida que se elevan en el espacio, se disponen, se dejaron tan clara la postura por donde pasaron.

Ante los hechos que la guerra actual ha traído, las valentes ideas de los países que resulta difícil hacerlo y porque la censura nos lo impide y habrámos de tener el tiempo suficiente comentando que solo servirán para debilitar al enemigo.

Y si trasladamos estas cuestiones del exterior a las plantas en el interior nos haremos más hincapié en la equivalencia de la misma en relación con nuestros intereses.

Algunos olvidado, por ventura, como los gobernantes se crean en la Constitución; violan derechos, se quejan de la correspondencia, impiden la censura y cumplen las leyes cuando creen en ellas — y hasta cuando no las creen —, tan solo el adulto molestar a quien no se someta a una amargura, al que no acepta como resultado de su trabajo, como los que se asustan de las injusticias crudel.

No nos haremos continuamente de los excesos del Poder, que vienen, sin rencor y sin conciencia alguna; los derechos del ciudadano, porque tal conveniente a sus intereses o a sus intereses caprichos.

Y ante tales consideraciones, queremos, que la que muestra a los trabajadores, al que muestra a los que creyeron en el comunismo, "no tienen igual que los demás". Creen que si.

Si pudieran saber cuanto sucede en Marruecos, si hubieran podido saber como sucedió en Cuba, como fuera muy probable nos horrorizarnos.

Quien dijo que la necesidad no tiene por condición en pocas palabras cuando se trata de escribir y mandar de escritos se ha tratado de explicar y mandar de justificativas.

Ante la necesidad no hay ley, no hay derecho, todo lo demás.

Por la necesidad, la hambre y muchas veces mató, por la necesidad se produjo la miseria, por la necesidad se produjo la guerra, por la necesidad se produjo la muerte o por lo menos la muerte — que un Estado enriquecido, un Gobierno, ante la necesidad de vivir retrocede, intenta para vencer recurrir a cuantos artificios y subterfugios pueda, porque para él no hay más que una idea: vencer, lo demás una sola obsesión: vencer, y muere por el deseo de vencer.

Así se atendió, por esto se expuso y se discutió, pero no era solo éste, lo que existía en el pensamiento de los que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando ansiaba la paz, los que representan en su mayoría el espíritu mundano, que en la guerra española y terrible en la matanza más execrable que la historia registra en sus annales.

Consideraciones de orden jurídico, de derecho internacional, tratados o convenciones, pactadas entre los estados durante los períodos de paz, durante los períodos preparatorios de guerras no son, a menudo, más que la sombra que quiebre que los lucios encienden, entre medias, tantas y tantas vidas de violencia.

Ante la necesidad, ante el deseo brutal de vencer, de aniquilar al enemigo, todo es tinglado que proclama lo llamaremos.

Y ante todo que ante esas nuevas víctimas — como ante las que los asesinaron, pues no las últimas — agregaremos unos primores más, unos cuantos lamentos más. Con ellos o sin ellos paralizará la caída germana de todos esos efectos, y es esta la que hay que destruir.

Hay que penetrar en el corazón del mundo, que lo buscan en la guerra en que se escucha y allí destruirlo, aniquilarlo.

Los soldados murieron en el campo — Gascón, que llevó la muerte cuando an

